



EVANGELIO DEL DIA

¿ Señor, a quién iremos?. Tú tienes palabras de vida eterna. Jn 6, 68

viernes 10 Septiembre 2010

Viernes de la XXIII Semana del Tiempo Ordinario

Carta I de San Pablo a los Corintios 9,16-19.22-27.

Si anuncio el Evangelio, no lo hago para gloriarme: al contrario, es para mí una necesidad imperiosa. ¡Ay de mí si no predicara el Evangelio! Si yo realizara esta tarea por iniciativa propia, merecería ser recompensado, pero si lo hago por necesidad, quiere decir que se me ha confiado una misión. ¿Cuál es entonces mi recompensa? Predicar gratuitamente la Buena Noticia, renunciando al derecho que esa Buena Noticia me confiere. En efecto, siendo libre, me hice esclavo de todos, para ganar al mayor número posible. Y me hice débil con los débiles, para ganar a los débiles. Me hice todo para todos, para ganar por lo menos a algunos, a cualquier precio. Y todo esto, por amor a la Buena Noticia, a fin de poder participar de sus bienes. ¿No saben que en el estadio todos corren, pero uno solo gana el premio? Corran, entonces, de manera que lo ganen. Los atletas se privan de todo, y lo hacen para obtener una corona que se marchita; nosotros, en cambio, por una corona incorruptible. Así, yo corro, pero no sin saber adónde; peleo, no como el que da golpes en el aire. Al contrario, castigo mi cuerpo y lo tengo sometido, no sea que, después de haber predicado a los demás, yo mismo quede descalificado.

Salmo 84,3.4.5-6.12.

Mi alma se consume de deseos por los atrios del Señor; mi corazón y mi carne claman ansiosos por el Dios viviente.

Hasta el gorrión encontró una casa, y la golondrina tiene un nido donde poner sus pichones, junto a tus altares, Señor del universo, mi Rey y mi Dios.

¡Felices los que habitan en tu Casa y te alaban sin cesar!

¡Felices los que encuentran su fuerza en ti, al emprender la peregrinación!
Porque el Señor es sol y escudo; el Señor da la gracia y la gloria, y no niega sus bienes a los que proceden con rectitud.

Evangelio según San Lucas 6,39-42.

Les hizo también esta comparación: "¿Puede un ciego guiar a otro ciego? ¿No caerán los dos en un pozo? El discípulo no es superior al maestro; cuando el discípulo llegue a ser perfecto, será como su maestro. ¿Por qué miras la paja que hay en el ojo de tu hermano y no ves la viga que está en el tuyo? ¿Cómo puedes decir a tu hermano: 'Hermano, deja que te saque la paja de tu ojo', tú, que no ves la viga que tienes en el tuyo? ¡Hipócrita!, saca primero la viga de tu ojo, y entonces verás claro para sacar la paja del ojo de tu hermano.

Extraído de la Biblia, Libro del Pueblo de Dios.

Leer el comentario del Evangelio por :

San Agustín (354-430), obispo de Hipona (África del Norte) y doctor de la Iglesia
Explicación al Sermón de la montaña, 19

La viga y la mota

«¿Cómo puedes decir a tu hermano: «hermano, déjame que te saque la mota del ojo», sin fijarte en la viga que llevas en el tuyo? ¡Hipócrita! Sácate primero la viga de tu ojo, y entonces verás claro para sacar la mota del ojo de tu hermano», es decir: Primero echa lejos de ti el odio: después podrás corregir al que amas. Y dice precisamente «hipócrita». Cepillar los propios vicios debe de ser propio de hombres justos y benévolos. Si lo hacen los malos usurpan un derecho; hacen pensar en los comediantes que detrás de una máscara esconden su verdadera identidad...

Cuando debamos censurar o corregir, procuremos, con escrupulosa preocupación, preguntarnos: ¿No hemos cometido nunca esta falta; nos hemos curado? Aunque nunca la hayamos cometido, acordémonos que somos humanos y que la hubiéramos podido cometer. Si, por el contrario, la hemos cometido en tiempos pasados, acordémonos de nuestra fragilidad para que nuestra corrección o aviso se vea impregnado de benevolencia y no de odio. Que después el culpable sea mejor o peor –porque el resultado es incierto– por lo menos habremos asegurado que nuestra mirada permanezca pura. Pero si a lo largo de nuestra introspección, descubrimos en nosotros mismos el mismo defecto que pretendemos corregir, en

lugar de reprender, lloremos con el culpable; no le pidamos que nos obedezca sino que comparta nuestro esfuerzo.

“servicio brindado por el Evangelio del Día, www.evangeliodeldia.org”